

ROMANÒ TCHATCHIPEN

LIL ADA TRIN TCHONA RODIPEN ROMANI
REVISTA TRIMESTRAL DE INVESTIGACIÓN GITANA

número 57
enero - marzo

gin 57

januàra - tirderàj

2007



Editada por el
INSTITUTO ROMANÒ
de Servicios Sociales y Culturales

Los gitanos portugueses

Marginalidad histórica y segregación contemporánea

JOÃO FILIPE MARQUES

"El orden establecido en torno a los gitanos por las poblaciones circundantes, siglo tras siglo, ley tras ley, prohibición tras prohibición, prejuicio tras prejuicio, no podía cambiar de la noche a la mañana"

Jean-Pierre Liégeois

Quinientos años en la marginalidad

La primera referencia histórica de la presencia de gitanos en Portugal es, curiosamente, una obra de teatro del siglo XVI: la *Farsa das Ciganas* de Gil Vicente, donde el autor, con la mirada antropológica que caracteriza toda su obra, ironiza acerca de sus costumbres y de su lenguaje. La segunda referencia es un edicto de expulsión de 1526 firmado por el rey Juan III de Portugal: "que no entren gitanos en el reino y que salgan los que ya están aquí"¹. En efecto, desde hace quinientos años las fuentes de las que disponemos para el estudio histórico de los gitanos son sobre todo textos legales y presentan curiosamente, a lo largo de este período, algunas características comunes: se trata siempre de la violenta represión de sus actividades y de las medidas administrativas encaminadas a su expulsión o a su sedentarización forzosa.

La prohibición del uso de su lengua (el *kalò*) y de sus trajes tradicionales, la expulsión hacia España, la flagelación pública, el

presidio de por vida, la separación de las parejas, la deportación hacia Brasil y África, la pena de muerte y otras medidas represivas y discriminatorias han sido las constantes en las relaciones entre los poderes portugueses y los gitanos. El vagabundeo, la mendicidad, el robo o la brujería eran los actos de los que se les acusaba más a menudo. Hasta los años ochenta, por ejemplo, el reglamento de la *Guarda Nacional Republicana* [Policía nacional] prescribía "una severa vigilancia hacia los gitanos". Los tumultos populares contra los gitanos no son tampoco una novedad: los encontramos en la historia antigua y reciente del país.

Podríamos decir que desde su llegada al territorio nacional, los gitanos fueron sistemáticamente perseguidos, detenidos u obligados a asimilarse a la población mayoritaria. Su presencia en Portugal está marcada por los continuos intentos de eliminación del nomadismo, por la erradicación total o parcial de las comunidades gitanas y su asimilación cultural por la fuerza. Medidas que han sido completamente ineficaces hasta ahora.

No fue hasta la Constitución liberal de 1822 cuando los gitanos nacidos en territorio nacional fueron considerados ciudadanos portugueses. Siempre fueron considerados "infrahumanos" o personas que vivían al margen de la ley. Durante el *Estado Novo* (1926-1974), por ejemplo, no tenían obligación de hacer el servicio militar, ni siquiera durante la guerra colonial; en 1957, se discutió en la Asamblea [el Congreso] la creación de un documento de identidad especial para los gitanos. En 1996, el *Provedor de Justiça* portugués [el defensor del pueblo] escribió:

"Desde la expulsión de los judíos y de los moros, a finales del siglo XV, podemos decir que el Estado portugués ha estado constituido por una sola etnia y una sola nación. El pueblo portugués ha sido siempre sinónimo de tolerancia y de integración social. Sin embargo, durante siglos, hemos mantenido sometida a discriminaciones más o menos graves a una pequeña comunidad gitana. Una sentencia de mediados de este siglo obligaba a la policía a una vigilancia especial de los campamentos de esta gente que, siendo ciudadanos portugueses, lo eran de una manera especial."²

Aunque han estado marginados, los gitanos desarrollaron hasta hace dos o tres decenios, sobre todo en los medios rurales, actividades profesionales que tenían importantes funciones sociales

Lo paradójico es que, aparentemente, incluso habiendo padecido todas estas presiones y persecuciones, los gitanos han conseguido escapar de la asimilación total a la cultura circundante. En otros términos, subsisten todavía entre ellos unos rasgos culturales e identitarios que permiten que hablemos de un colectivo histórico significativa-

mente diferenciado del resto de la población portuguesa.

Al margen de la heterogeneidad visible en diferentes ámbitos –social, económico, estatutario, etc.– la mayoría de los gitanos portugueses continúa reconociéndose en esta designación étnica, en una identidad común y compartiendo ciertos rasgos culturales. Señalamos, por ejemplo, la existencia de un código de honor específico, el enorme valor de la endogamia, la fuerte cohesión familiar, la solidaridad grupal y la utilización de un conjunto de reglas que, al margen del sistema judicial, regulan la mayoría de las relaciones entre los gitanos. Según Paulo Filipe Machado, "no existe una etnoclase gitana. Lo que existe son varias capas sociales gitanas que comparten una etnia común –eventualmente con grados de participación diferente– y que asumen una identidad étnica común que puede expresarse de diferentes maneras. Defender la homogeneidad social de la comunidad gitana no tiene validez teórica ni fundamento empírico."³

Aunque han estado marginados, los gitanos desarrollaron hasta hace dos o tres decenios, sobre todo en los medios rurales, actividades profesionales que tenían importantes funciones sociales. Eran vendedores y esquiladores de animales, hojalateros, artesanos, trabajadores agrícolas o vendedores ambulantes de toda clase de objetos. Su modo de vida era itinerante o se basaba en un nomadismo parcial. Algunas familias tenían viviendas fijas en las ciudades o en los pueblos pero continuaban viviendo de una actividad comercial itinerante sobre todo en los mercados, ferias o fiestas foráneas. En una sociedad agrícola que no tenía apenas vías de comunicación ni medios de transporte, los gitanos llevaban a cabo el comercio de los bienes y servicios esenciales para la vida de los lugareños.

A partir del primer cuarto del siglo XX, con la mecanización de la agricultura y el reemplazo de los animales por las máquinas, muchas familias gitanas portuguesas se instalaron en grandes centros urbanos y se de-

dicaron sobre todo a la venta ambulante de alfombras y moquetas, artículos de menaje y, más recientemente, ropa.

La mayoría vive actualmente en condiciones de exclusión social y de marginalidad extremas. Muchos viven incluso por debajo del umbral de la extrema pobreza

En cuanto a la investigación sobre los gitanos en las ciencias sociales, casi podríamos decir que la marginación que padecen en la vida social se refleja en la falta de interés de la comunidad científica. Aparte de la publicación colectiva de carácter no sociológico de SOS Racismo en Portugal,⁴ no existe todavía una gran obra de síntesis sobre los gitanos portugueses desde la perspectiva de las ciencias sociales. Hay muy pocas investigaciones empíricas y muy pocas referencias. La única monografía portuguesa sobre los gitanos, la obra etnohistórica de Olímpio Nunes,⁵ está ya anticuada y padece un esencialismo tan profundo que ya es casi inutilizable. Aunque escrita de buena fe por un antropólogo, encontramos en ese libro afirmaciones que se acercan claramente al racismo:

"En sus relaciones con desconocidos, los gitanos son muy prudentes y desconfiados, dicen pocas veces la verdad."⁶

"[...] Llevan el nomadismo en la sangre, lo que les impide estar demasiado tiempo en el mismo sitio."⁷

"[Los gitanos] ponen tanta habilidad e inteligencia en sus robos, que han hecho del robo un arte [...] En los lugares donde no pueden robar, mendigan (sobre todo las mujeres y los niños). Esta costumbre está tan arraigada que es difícil disuadirlos, incluso con leyes severas."⁸

Sin embargo, han aparecido recientemente algunas investigaciones procedentes de la

sociología y de la antropología, referidas sobre todo a comunidades recientemente sedentarizadas. Se trata de pequeños artículos o de memorias académicas que describen la organización social, las condiciones de vida, las costumbres o los rituales de estas comunidades y, en algunos casos, sus relaciones con los no gitanos.⁹

Teniendo en cuenta que se trata de ciudadanos portugueses, no hay estadísticas específicas sobre la situación social de los gitanos. Se estima que son alrededor de 50.000 personas y que están diseminados por todo el territorio nacional. Se sabe, sin embargo, que la mayoría de ellos vive actualmente en condiciones de exclusión social y de marginalidad extremas. Muchos viven incluso por debajo del umbral de la extrema pobreza.

El desempleo, la falta de escolarización, el fracaso escolar, la toxicomanía, las pésimas condiciones de vivienda, la reproducción de una "cultura de la pobreza" son sólo algunas de las situaciones en las que viven hoy en día muchas familias gitanas. En una sociedad que se caracteriza por la mala calidad de la enseñanza y por el fracaso y el abandono escolares, los jóvenes gitanos terminan por ser las primeras víctimas de esta situación y tienden, como es natural, a reproducir esta situación de exclusión en la que ya se encontraban sus padres. Según el Grupo de Trabajo para la Igualdad y la Inserción de los Gitanos:

"La comunidad gitana portuguesa tiene graves problemas de integración social, económica, cultural e incluso política que tienden al mismo tiempo a reproducir su situación de exclusión y a producir un doble efecto *desintegrador*. Por una parte, la falta de competencias sociales y profesionales, visibles en el altísimo nivel de analfabetismo y en el fracaso escolar recurrente de los jóvenes o en la ausencia de adaptación a perfiles profesionales que se puedan insertar en el mercado de trabajo, contribuyen a la situación de pobreza y de miseria que padece la mayoría de los gitanos. Por otra parte, a

estos factores culturales está asociada la discriminación social que hace de esta comunidad un grupo estigmatizado, condenado a una clara indiferencia social o incluso a la intolerancia declarada que, en casos extremos, acaba con la expulsión de los gitanos de las localidades en las que se instalan."¹⁰

Los resultados de una encuesta sobre las condiciones de vida de las minorías étnicas que viven en Lisboa ilustran lo que se acaba de decir.¹¹ En 1991, el desempleo alcanzaba al 18,2% de los gitanos encuestados, se trataba de la tasa más alta de todas las minorías étnicas analizadas en la encuesta. En cuanto a las condiciones de habitabilidad, los resultados son todavía más reveladores: el 68,8% de los hogares gitanos no tenía agua corriente; el 44,6% no tenía electricidad; el 75,9% no tenía bañera y el 60,7% no tenía cuarto de baño.

Al contrario de lo que sucede en otras sociedades —donde hay una visión romántica de la figura del gitano—, en Portugal, los estereotipos que pesan sobre los gitanos son casi todos negativos

Existen tres órdenes de factores que permiten comprender la situación en la que viven actualmente los colectivos gitanos en la sociedad portuguesa. Primero, la profunda crisis de las actividades a las que se dedicaban tradicionalmente. Las funciones sociales que los gitanos desarrollaban antes son incompatibles con la modernización general de la sociedad. Cambios en el comercio y en el consumo con, por ejemplo, la apertura de grandes centros comerciales o de hipermercados han convertido en obsoletas las formas de venta ambulante.

La creciente urbanización, a su vez, ha empujado a los gitanos hacia las ciudades y, como es natural, a la sedentarización. Por

otra parte, el hermetismo típico de la cultura gitana frente a los no gitanos los pone en una situación de autoexclusión que refuerza el desconocimiento mutuo que a su vez alimenta los grandes prejuicios de los cuales han sido siempre víctimas. Lo que nos lleva al tercer orden de factores: los prejuicios seculares del resto de la población portuguesa hacia las comunidades gitanas. Sus miembros se han visto, y todavía ahora, como ladrones, mendigos, abusadores de las prestaciones del Estado, y últimamente, como traficantes de droga.

Al contrario de lo que sucede en otras sociedades —donde hay una visión romántica de la figura del gitano—, en Portugal, los estereotipos que pesan sobre los gitanos son casi todos negativos, lo que tiene un efecto significativo en el repliegue identitario que se puede observar hoy en día. En lengua portuguesa, por ejemplo, la mayoría de las expresiones que se refieren a los gitanos son peyorativas. Como ponen de manifiesto los investigadores que se han dedicado al estudio de las relaciones entre gitanos y no gitanos al norte de Portugal, "la acentuación de los estereotipos negativos sobre la comunidad gitana expresa y refleja la exclusión/rechazo hacia ellos de una parte considerable de la mayoría no gitana. Si, por una parte, estas actitudes incitan a los gitanos a reforzar su identidad y a refugiarse en ella para alimentar un sentimiento de pertenencia y de cohesión del grupo y para garantizar su reproducción social, tal reforzamiento identitario acentúa, a su vez, la exclusión a la cual están sometidos, y entonces estamos ante un círculo vicioso."¹²

En todo caso, también hay signos positivos. Los colectivos gitanos que viven en Portugal se han convertido recientemente en beneficiarios de las políticas sociales generales así como en objeto de especial atención por parte de los poderes públicos. En 1996, se creó un grupo de trabajo dependiente del Alto Comisario para la Inmigración y las Minorías Étnicas, que tiene como objetivo el análisis de las dificultades de inserción de

los gitanos en la sociedad portuguesa, sobre todo en lo relativo a la educación, el empleo, la formación profesional o la seguridad social y la elaboración de un conjunto de medidas que permita eliminar las situaciones de exclusión social.¹³

Una de las medidas más positivas para entablar el diálogo entre los gitanos y el resto de la sociedad es la formación de mediadores culturales gitanos que puedan actuar en distintas instituciones, tales como las escuelas, los hospitales, los tribunales, la seguridad social, las prisiones, etc. En el ámbito de los poderes locales, se han tomado medidas para solucionar los problemas de vivienda, de promoción del nivel educativo de los adultos y de los niños o la prevención de la toxicomanía. Muchas familias se benefician ya del subsidio de inserción y están integradas en programas de formación profesional y de lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Sin embargo, la reciente toma de medidas políticas para mejorar la inserción de los gitanos en la sociedad portuguesa no impide la existencia de casos flagrantes de racismo y de segregación. Quizá, de una manera más violenta que en otros contextos nacionales, esta hostilidad de la que son víctimas los gitanos en Portugal no parece específica del país. Su total inserción en la sociedad que los rodea constituye un importante reto para la mayoría de las democracias contemporáneas. Según Philippe Bataille, "los gitanos muestran hasta qué punto las concepciones mismas de la democracia los excluyen, ya sea en la Europa del Este o en la Europa del Oeste... en estos dos contextos nacionales, los gitanos son indeseables, son rechazados, no se les abre ningún espacio democrático."¹⁴

Racismo y segregación

Los análisis presentados a continuación son el producto de la interpretación de las transcripciones de las entrevistas a dirigentes de

asociaciones de inmigrantes, de asociaciones de gitanos, de ONG de defensa de los derechos humanos y de asociaciones de lucha contra el racismo, a responsables políticos nacionales y locales para las problemáticas de las minorías étnicas, a sindicalistas y a individuos anónimos extranjeros o nacionales realizadas durante una investigación sobre las "lógicas" del racismo en la sociedad portuguesa.¹⁵ También se han utilizado otras fuentes de información y varios textos académicos y políticos sobre los gitanos y los otros grupos étnicos presentes en esta sociedad nacional.

Indudablemente los gitanos y los individuos de origen africano constituyen las principales categorías señaladas por los entrevistados como víctimas del racismo. En todo caso, la fuerte participación de los inmigrantes africanos en la economía "normal" y el rechazo actual hacia los gitanos pueden verse como signos de un racismo más peligroso y virulento contra éstos.

"Hay más racismo de los no gitanos contra los gitanos que contra los negros. En este sentido, [los no gitanos] son más racistas con los gitanos. Si voy a pedir trabajo a una tienda cualquiera, en cuanto me ven dicen que el puesto ya está cubierto. Esto ya le ha pasado a uno de mis hijos. El chico estaba inscrito en el *Centro de Emprego* [Agencia para el Empleo] y le propusieron trabajar de camarero en un café. Se presentó y el señor se dio cuenta de que era gitano y le dijo que el puesto ya estaba ocupado. Se percibe perfectamente que hay racismo en estas actitudes. Si se hubiese tratado de un chico negro, probablemente lo hubiesen contratado. En este aspecto, el racismo es más fuerte contra los gitanos. En cualquier tipo de establecimiento se encuentran negros, pero no gitanos." (Olga Mariano, gitana, Asociación de Mujeres Gitanas Portuguesas, Lisboa).

"La comunidad gitana continúa siendo la más discriminada de nuestro país. Es una realidad." (Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra, Coimbra).

Los gitanos no sólo viven a diario manifestaciones de racismo, sino que se sienten muy poco protegidos en la sociedad portuguesa. Este sentimiento de abandono por parte de los poderes públicos es compartido por muchos entrevistados, sobre todo por aquellos que ocupan posiciones sociales más vulnerables frente a las actitudes arbitrarias de la policía, de la justicia o de la administración.

"Los gitanos no tienen embajador. Si le pasa alguna cosa a un ciudadano de Cabo Verde, el embajador tratará de solucionar el problema. Preguntará sobre lo que ha pasado. ¿Y el gitano? El embajador del pueblo gitano es el primer ministro." (Anabela Abreu, gitana, Asociación Raízes Calé, Lisboa).

Los gitanos están actualmente considerados inasimilables en la sociedad, cuerpos extraños que ponen en peligro la armonía y la seguridad de los colectivos no gitanos

Las discriminaciones vividas por los gitanos son mucho más flagrantes que las padecidas por los inmigrantes. Incluso para los interlocutores de origen africano, los gitanos son considerados las víctimas del racismo más intenso.

"Primero son los gitanos, después son los inmigrantes africanos recientemente llegados a Portugal —los que no saben todavía de qué va esto, cómo son las personas y que no dominan la lengua— y después son los jóvenes: los que han nacido aquí pero que no son ni de aquí ni de allá. Pero, en primer lugar están los gitanos, son los más discriminados." (Mónica Frechaut, luso-africana, Centro Cultural Africano, Setúbal).

Los actores institucionales, sobre todo los dirigentes de asociaciones de lucha contra el racismo y el Alto Comisario para la

Inmigración y las Minorías Étnicas, corroboran esta misma percepción de los actores sociales:

"Diría que [las víctimas del racismo] son, primero, los gitanos y después los inmigrantes africanos" (José Leitão, portugués, Alto Comisario para la Inmigración y las Minorías Étnicas).

"Nadie lo duda. Está claro que la comunidad gitana está totalmente discriminada por todo el mundo" (José Falcão, portugués, SOS Racismo, Lisboa).

"Las víctimas [del racismo] son en primer lugar los pobres; los gitanos porque son pobres, los africanos, no sólo porque son negros sino porque son pobres también y los europeos del Este porque, aunque son blancos, se encuentran en situación de pobreza" (Elsa Sertório, Asociación Solidariada Inmigrante, Lisboa).

Las conductas generalizadas hacia los gitanos demuestran que la cuestión del racismo en la sociedad portuguesa contemporánea no puede, como en otros países de Europa, reducirse a la cuestión migratoria. Como afirma Machado, en Portugal existe efectivamente una verdadera "cuestión gitana".¹⁶ Varias fuentes distintas confirman esta misma idea. Según la encuesta de Joana Miranda sobre los estereotipos de los portugueses con respecto a los grupos étnicos,¹⁷ los estereotipos más negativos recaen precisamente sobre los gitanos. Según la encuesta realizada por Maria Ioannis Baganha, cerca del 70% de los portugueses afirma que no le gustaría vivir cerca de una campamento gitano.¹⁸

Los gitanos están actualmente considerados inasimilables en la sociedad, cuerpos extraños que ponen en peligro la armonía y la seguridad de los colectivos no gitanos. Según el Grupo de Trabajo para la Igualdad y la Inserción de los Gitanos, "parece que, en algunas zonas del país, los gitanos no son vistos como personas sino como la encarnación del mal o como seres indeseables que hay que apartar por todos los medios y sin tener en cuenta las consecuencias".¹⁹

En 1996, en Oleiros, un pequeño pueblo al norte del país, unas milicias populares apoyadas por responsables municipales agredieron violentamente y echaron del pueblo a una pequeña comunidad de gitanos, niños incluidos, so pretexto de la acusación generalizada de que se dedicaban al tráfico de drogas. Este incidente se extendió rápidamente a otros pueblos vecinos.²⁰ En 1997, en Montemor-o-novo, algunos niños gitanos fueron apartados, sin razón aparente, de la escuela primaria y del contacto con otros niños. Durante los años noventa, un poco por todo Portugal, hubo poblaciones que reaccionaron con más o menos violencia por el alojamiento de familias gitanas en su vecindario. En el verano de 2003, el alcalde de Faro publicó un edicto que amenazaba con la expulsión a las familias gitanas instaladas en los alrededores de la ciudad.

Una gran parte de los representantes locales siente una incomprensión y una intolerancia totales hacia los gitanos, y manifiesta a menudo propósitos muy próximos al racismo

En todo el país, pero sobre todo en medios rurales, los gitanos, que desde hace 500 años han sido segregados —de manera impuesta o deseada—, actualmente viven perseguidos, excluidos de la vida social, acusados de tráfico de drogas, de timos, de abusos de los subsidios de inserción y víctimas de un violento rechazo. Estas acusaciones y estas manifestaciones de rechazo, como pone de manifiesto también el Grupo de Trabajo para la Igualdad y la Inserción de los Gitanos, son demasiado a menudo apoyadas, o incluso provocadas, por las autoridades locales.

“Últimamente hemos asistido a fenómenos racistas por parte de la población no

gitana y, peor aún, a acciones desencadenadas por las autoridades locales que, en lugar de promover el entendimiento y la integración de los distintos grupos, han ordenado la demolición de las viviendas y la expulsión de las familias gitanas de sus municipios. Estas acciones han abocado a las familias a situaciones desesperadas: se han visto expulsadas de pueblo en pueblo, sin que nadie les reconozca el derecho de permanencia, aun tratándose de familias portuguesas con muchos niños a los cuales se les niegan los derechos más elementales. Este fenómeno, que produce horror y extrañeza, tiende a reproducirse.”²¹

Por un lado, una gran parte de los representantes locales siente, en efecto, una incomprensión y una intolerancia totales hacia los gitanos, y manifiesta a menudo propósitos muy próximos al racismo. El alcalde de Almeida, por ejemplo, afirmó incluso que “el subsidio mínimo es una injusticia porque los gitanos no quieren trabajar y, además, no quieren cambiar sus comportamientos y sus hábitos”.²² el ex alcalde de Gandra ha sido la única persona en Portugal que ha sido condenada por un crimen de intención racista después de afirmar públicamente en 1997: “doy mil contos (5000 euros) al que me traiga un gitano honrado”. “La mayoría de los gitanos son unos ladrones”. Por otro lado, los concejales prefieren no enfrentarse a los propósitos racistas de sus electores para garantizarse así su popularidad o su reelección.

Las entrevistas realizadas, así como otras fuentes de información, confirman, desde un punto de vista empírico, esa hostilidad hacia los gitanos portugueses. Los prejuicios que pesan sobre los gitanos hacen referencia a una diferencia cultural clarísima, a su abuso de las prestaciones del Estado y a los tráficos más o menos ilícitos que llevan a cabo.

“A los gitanos se les ignora completamente. Creo que, en efecto, a los gitanos no les está permitido participar. No se les da ninguna oportunidad [...] La gente tiende a pensar que todos los gitanos son unos

ladrones, pero actualmente las personas piensan: *espera, esto es discriminación*, entonces en lugar de decir que *los gitanos son unos ladrones*, dicen *los gitanos sacan beneficios del Estado*. Hoy en día, con el subsidio de inserción, la primera cosa que la gente dice es *los gitanos actualmente no viven más que del subsidio de inserción, no hacen nada, sólo quieren aprovecharse de este subsidio*. He aquí la nueva actitud de los portugueses" (Mónica Frecheaout, lusoafricana, Centro Cultural Africano, Setubal).

"Los gitanos son un pueblo como los otros que quiere trabajar y estudiar, pero no se le da ninguna oportunidad. No tenemos oportunidad de hacer nada. El gitano no está valorado. No tiene trabajo. Si aparece un puesto de trabajo, a usted, como ciudadano que busca un empleo, le harán firmar un papel, mientras que si soy yo y se dan cuenta de que soy gitano, dicen rápidamente que el puesto está cubierto. Nuestra única alternativa es la venta ambulante. El gitano no evoluciona. Seguimos haciendo esta vida porque no tenemos oportunidades de evolucionar." (Paulo, gitano, Oficinas Romani, Oeiras).

"La comunidad gitana sigue huyendo... hay una huida ante determinadas normas de la sociedad, no por parte de todos, pero sí de algunos gitanos. Continúan teniendo su propia identidad [...] Se trata de una comunidad que, durante todos estos siglos, se ha mantenido al margen de la sociedad. Esto irrita a la comunidad no gitana, lo sabemos". (Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra, Coimbra).

Algunos actores comprometidos con la lucha contra el racismo son, de alguna manera, conscientes de estas actitudes hacia los gitanos.

"La primera reacción hacia los gitanos es la desconfianza. Es la ausencia de confianza." (Carlos Trindade, Departamento de Inmigración de la Confederación General de Trabajadores Portugueses, Lisboa).

Por otra parte, las manifestaciones de este estilo de racismo contra los gitanos pa-

recen ser más intensas en los medios rurales que en las grandes ciudades. "Creo que el nivel de desconfianza es mayor en los pueblos pequeños. Las ciudades son sitios más grandes. La buena convivencia se da más, es verdad. Hay gente con otra mentalidad. Hay más facilidad para tratar con otras personas. En los pueblos, hay familias que están integradas, pero normalmente sólo es una familia. Si son cuatro o cinco y hay un elemento que provoca alguna cosa, todas son... expulsadas" (Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra).

Teniendo en cuenta que no hay diferencias fenotípicas entre los gitanos y el resto de la población portuguesa, esta desconfianza, esta diferenciación, se vuelven más intensas y más virulentas

"[El racismo] es rural para los gitanos y urbano, o suburbano, para los inmigrantes" (Carlos Trindade, portugués, Departamento de Inmigración de la Confederación General de Trabajadores Portugueses, Lisboa).

La investigación de Manuel Carlos Silva y Susana Silva llevada a cabo después del "caso de Oleiros"²³ ilustra muy bien la hostilidad hacia los gitanos en los medios rurales, sobre todo en el norte del país. Según la encuesta realizada por estos autores, más del 80% de la población de este pueblo considera que la principal fuente de ingresos de los gitanos es el tráfico de drogas y el 96% considera que los gitanos no se comportan según las normas de la sociedad. Han registrado testimonios como los siguientes:

"Los gitanos no son como nosotros."²⁴

"Viven como animales."²⁵

"Quizá no todos los gitanos sean ladrones o traficantes de droga pero, en todo caso, es mejor pensar que lo son."²⁶

"Con la gente de aquí que trafica con droga no se puede hacer nada, ya estamos

acostumbrados, pero los gitanos han venido a invadirnos."²⁷

La mayoría de los pueblerinos interrogados por estos autores describen a los gitanos como "muy impulsivos, vengativos, falsos, agresivos, vagos, malos, sinvergüenzas y salvajes"; son "más libres de lo que deberían ser".²⁸ Siguiendo con la encuesta, los gitanos suscitan miedo y sobre todo "miedo a la contaminación". El 60,7% de los encuestados piensa que "hay demasiados gitanos en Portugal".

Teniendo en cuenta que no hay diferencias fenotípicas entre los gitanos y el resto de la población portuguesa, esta desconfianza, esta diferenciación, se vuelven más intensas y más virulentas. De hecho, los gitanos sólo se distinguen de los otros portugueses por sus vestidos —sobre todo los de las mujeres— y a veces por el acento. Son percibidos como más peligrosos cuanto menos se distinguen del resto de la población.

"Hay racismo en todo Portugal. Yo me doy cuenta de que hay mucho; aunque haga que no me doy cuenta de lo que pasa [...] Cuando se dan cuenta de que soy gitano de golpe hay una enorme diferencia, pero yo me sobrepongo a todo, ya no me molesta".

"Cuando me dirijo a un policía para pedirle una información... si voy solo, a veces me contesta bien, pero si voy con mi mujer —que parece más una gitana— me contestan mal, abusan, o me tratan como si fuese insignificante. Si voy a un restaurante con amigos no gitanos me tratan con mucha educación, si voy con mi mujer y notan que es gitana, me ponen aparte". (Adérito Monte, gitano, Oficinas Romaní, Oeiras).²⁹

"Si tengo que alquilar una casa... si soy yo, me cierran enseguida la puerta, si es mi marido que no parece gitano no hay problema. Una vez, alquilé una casa de veraneo [...] y el hombre no vio más que a mi marido y no hubo problemas, pero después, cuando me vio entrar, empezó a molestarnos y mi marido empezó a discutir con él; dijo que si hubiera sabido que éramos gitanos, no nos habría alquilado la casa."³⁰

"Pongamos por caso una tienda de ropa, una peluquería o un restaurante, son los sitios más corrientes donde encontramos realmente el racismo. La ropa que llevamos basta para marcar la diferencia" (Olga Mariano, gitana, Asociación de Mujeres Gitanas Portuguesas, Lisboa).

En los medios urbanos, los gitanos también son víctimas de una fuerte discriminación sobre todo en el ámbito del empleo y en los lugares de consumo. El trato cotidiano al cual se les somete tiene como objetivo su total separación de la vida social, su desaparición como ciudadanos.

"Tengo una sobrina que tiene el bachillerato y echó la solicitud para entrar a trabajar en una zapatería y le dieron el empleo (...) La chica era una de las empleadas que más vendía, pero la dueña, cuando supo que era gitana —no sé cómo— la despidió. Unos días antes la dueña incluso la había felicitado porque vendía mucho. Esto no tiene explicación." (Olga Mariano, gitana, Asociación de Mujeres Gitanas Portuguesas, Lisboa).

**Lo ideal del realojo sería
mezclar a la gente para
que los niños pudiesen
acostumbrarse a estar
juntos, para que pudiesen
vivir juntos: los niños gitanos
con los no gitanos**

"¿Quieren que les hable de racismo? Entonces voy a contarles un caso que me pasó. Trabajaba entonces como profesora de costura y fui a un centro comercial. Había cantidad de personas... el supermercado estaba lleno de gente y yo era la única gitana. Estaba en la caja y un señor vino y me preguntó: *¿Ha visto usted mi cartera?* E intentó pasar delante de las cajas y la cajera le dijo: *No puede pasar por aquí.* Y él contestó: *No voy a pasar, sólo quiero que registren este carro. Pero si es mi carro, le dije.*

Y contestó: *Me falta la cartera. Y entonces le dije: Ah, de acuerdo, hay montones de carros aquí, pero es en el mío en el que está su cartera porque soy gitana.* Notamos mucho racismo" (Maria Abreu, gitana, vendedora ambulante, Lisboa).

Los acontecimientos racistas tienen lugar en contextos de desarrollo e incluso de movilidad ascendente de los miembros del grupo racista

"A los gitanos se nos prohíbe entrar en los sitios públicos, sistemáticamente. Y cuando entramos, nos tratan con una indiferencia brutal [...] Conozco casos en los que a los gitanos que van a una discoteca o a un bar, les dicen: *Hay que pagar 20 contos [100 euros].* Esto es racismo. Son pequeñas cosas, banales. Utilizan este tipo de cosas para apartar a la gente". (Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra, Coimbra).

Al margen de esta discriminación explícita, los gitanos parecen vivir una intensa segregación espacial, digamos que institucionalizada. A principios de los años ochenta, con el desarrollo de las políticas de erradicación del chabolismo y de los procesos de realojamiento de sus habitantes en barrios de viviendas sociales, empezaron a aparecer peticiones y manifestaciones populares contra la instalación de familias gitanas en estos barrios. Los concejales y los responsables administrativos, puede que para minimizar las protestas y los problemas relacionados con el proceso de realojo, tendieron a promover la concentración étnica. Sin embargo, este fenómeno pone de manifiesto, en cierta manera, las representaciones diferencialistas por parte de los poderes públicos de las cuales son víctimas los gitanos. Encontramos, además, muchas quejas de esta "guetización" generalizada de las familias gitanas.

"Lo ideal del realojo sería mezclar a la gente para que los niños pudiesen acostumbrarse a estar juntos, para que pudiesen vivir juntos: los niños gitanos con los no gitanos. Pero si mis niños viven en un edificio donde sólo hay gitanos van a sentir odio hacia los otros niños. La separación genera el odio, esto es el racismo." (Joaquim Claudino, gitano, vendedor ambulante, Oeiras).

"No podemos o no debemos tener políticas de integración y políticas de reparto de viviendas como las que tenemos hoy en día en los grandes centros urbanos, donde se saca a la gente de las barracas para meterla en edificios completamente aislados y completamente separados del tejido social. Se crean guetos de gitanos, guetos de caboverdianos, guetos de esto y de aquello. Es totalmente erróneo, es algo que no resuelve el problema de la integración social". (Carlos Miguel, gitano, abogado).³¹

En todo caso, y paradójicamente, las percepciones de racismo no se perciben en la calle ni en los lugares de residencia. Los individuos y las familias instaladas desde hace tiempo en el mismo local parecen muy integrados en el tejido social y dejan de ser víctimas de los prejuicios y de las manifestaciones de rechazo racista.

"Allí donde vivo no siento racismo. Todo el mundo me quiere a mí y a mis niños. Voy a casa de mis vecinos como si fuera de su familia. No siento racismo porque me conocen, saben quién soy, pero si voy a algún sitio donde no me conocen, la gente dice enseguida: *Oh, el gitano...*" (Joaquim Claudino, gitano, vendedor ambulante, Oeiras).

"En nuestro ambiente, donde estamos normalmente, no vemos racismo, pero cuando salimos de nuestro sitio, es verdad que nos miran con desconfianza." (Olga Mariano, gitana, Asociación de Mujeres Gitanas Portuguesas, Lisboa).

La investigación empírica llevada a cabo por Magano y Silva en una comunidad gitana de Oporto corrobora esa idea de reduc-

ción, después de un cierto tiempo, de las percepciones racistas en los lugares de residencia.

"En el grupo estudiado, se distinguen dos tipos de actitudes: una parte de la población se ha asentado, la otra continúa siendo semi-itinerante. Los asentados parecen bien adaptados a su casa y a su barrio (...) Si en lo referente al espacio residencial puede decirse que hay una buena integración, no podemos decir lo mismo en cuanto al tipo de ocupaciones profesionales o de actividades económicas que desarrollan. Se trata de un grupo de personas completamente excluidas del mercado de trabajo."³²

Dado que ahora en Portugal no vivimos una situación de crisis que podría ser la responsable de la típica situación de chivos expiatorios "raciales", la explicación de estas manifestaciones de racismo hacia los gitanos debe encontrarse en otros tipos de procesos sociales. En efecto, la mayoría de los incidentes entre los *gadyè* y los gitanos tiene lugar, paradójicamente, en las regiones de crecimiento económico o de desarrollo urbano reciente.

El racismo popular aparece unido a dos tipos de "conflicto" entre autóctonos e inmigrantes: los conflictos que él llama de "apropiación material" y los "conflictos de apropiación simbólica"

Las situaciones de rechazo o incluso de expulsión de familias gitanas de algunas ciudades, pueblos o barrios tiene mucho más que ver con una situación del tipo *established-outsiders* descrita por Norbert Elias y John L. Scotson a propósito de la comunidad Wiston Parva de Gran Bretaña. En un contexto de crecimiento económico, los *outsiders*, es decir, los "intrusos" son estigmatizados y tratados como contaminan-

tes. Todo contacto con ellos es tabú. No se trata de una hostilidad motivada por la crisis sino más bien de una especie particular de racismo de "pequeños blancos" en la cual la identidad burguesa y el estatus social recientemente adquirido dependen directamente de la distancia que se tome con aquellos que se consideran "marginados".

"Cerrar filas, entre los instalados, tiene una función social: la de preservar la superioridad de su grupo en términos de poder. Al mismo tiempo, evitar cualquier contacto social más estrecho con los miembros del grupo marginal presenta todas las características emocionales de lo que hemos dado en llamar, en otro contexto, el "miedo al contagio".³³

El racismo hacia los gitanos no puede explicarse por la crisis, la desarticulación de las relaciones sociales ni por la caída del actor racista. Al contrario, los acontecimientos racistas tienen lugar en contextos de desarrollo e incluso de movilidad ascendente de los miembros del grupo racista. Según el Alto Comisario para los Inmigrados y las Minorías Étnicas, "las mayores dificultades para la integración de los gitanos se encuentran, sobre todo, en zonas de desarrollo reciente. La gente quiere olvidar que ha sido pobre; está actualmente en un proceso de olvido de esta pobreza. Los gitanos se lo recuerdan y, por otra parte, con este mismo desarrollo se han quedado atrás, están más perdidos. Esto les lleva a dedicarse al comercio marginal y aumenta los prejuicios hacia ellos [...] El racismo hacia los gitanos tiene mucho que ver a la vez con la aparición de una nueva burguesía *gadyè* y con la crisis de la economía gitana (José Leitão, portugués, Alto Comisario para los Inmigrantes y las Minorías Étnicas)."

Los gitanos que se han asentado en las ciudades, los que han sido instalados por las autoridades en los suburbios o que acampan de una forma más o menos definitiva en los alrededores de los pequeños pueblos, son vistos como una amenaza simbólica para el estatus recientemente obtenido por los co-

ectivos de los no gitanos. El mismo tipo de razonamiento ha sido desarrollado por Guy Laval a propósito del racismo hacia los inmigrantes en Francia.³⁴ El razonamiento de tipo weberiano desarrollado por Victor Borgogno a propósito de los conflictos entre minorías inmigrantes y capas populares en Francia parece ser el mismo que el de los conflictos entre gitanos y no gitanos en Portugal. Según este autor, el racismo popular aparece unido a dos tipos de "conflicto" entre autóctonos e inmigrantes: los conflictos que él llama de "apropiación material" y los "conflictos de apropiación simbólica".

En el primer caso, los entresijos del conflicto son los recursos materiales —cuantificables o a los cuales se accede según la lógica del mercado— que constituyen el panorama vital de los autóctonos. Los inmigrantes y sus descendientes pondrían en peligro el "régimen de apropiación" de estos recursos, porque son demasiado numerosos en mercados de bienes escasos o de apropiación colectiva, y porque tienen modos de apropiación inadecuados: los alumnos de origen extranjero harían bajar el nivel escolar porque estarían inadaptados, no estarían acostumbrados a utilizar los equipamientos públicos, no querrían más que los beneficios del Estado, etc. En el segundo caso, son las connotaciones socialmente significativas de los bienes y de los recursos las que están en juego. El valor simbólico de los bienes materiales y culturales se degrada —a los ojos de los autóctonos— cuando los inmigrantes se apropian de ellos, degradando así la posición social de éstos.³⁵

Así pues, lo que se desprende es que este tipo de conflictos con las poblaciones procedentes de la inmigración en Francia (y con los gitanos en Portugal) surge por una doble sensación de amenaza. En primer lugar, una amenaza de apropiación de los bienes o de los recursos disponibles en los distintos mercados: éstos se convierten en más escasos; como es el caso de la vivienda, del empleo, del subsidio de inserción, etc. A continuación, los inmigrantes se convierten

en una amenaza simbólica para la capacidad de apropiación de los autóctonos, puesto que exhiben regímenes de apropiación parecidos, poniendo así en peligro la posición social relativa de estos últimos. Este esquema aparece, según el autor, en casi todos los ámbitos de la vida social. Encontramos ejemplos en el ámbito del trabajo, de la vivienda o de la educación.

"Ámbito del trabajo: ocupando un puesto de trabajo similar al que yo podría ocupar, el inmigrante puede privarme del trabajo, pero incluso aunque no me prive de él, convierte mi trabajo en un *trabajo para inmigrantes*, con lo cual me lo quita en cierta manera, o lo aliena".

"Ámbito de la vivienda: cogiendo una casa al lado de la mía, el inmigrante ha cogido una vivienda que quizá yo ansiaba, pero incluso si yo no tengo problema de vivienda, convierte mi vivienda en una vivienda para inmigrantes, con lo cual me la quita en cierta manera".

Los gitanos han preferido desarrollar actividades económicas que les permiten tener sus propios horarios y su libertad

"Ámbito escolar: al sentarse en los bancos del mismo colegio que mi hijo, el hijo del inmigrante complicará —por lo menos es mi opinión— la apropiación del bien *educativo* por parte de mi hijo y competirá con él para acceder al escalafón, pero incluso aunque estos riesgos no aparezcan, el alumno extranjero hace de la escuela de mi hijo una escuela para niños inmigrantes, y me sigue alienando."³⁶

El actor social oscila entre dos polos de "desposesión": un polo de desposesión material y un polo de desposesión simbólica, siendo esta última la que juega un papel preponderante:

"Todo indica, sin embargo, que de estos dos polos, el polo simbólico es el más potente y el que más actúa. Lo que está en juego en la posesión simbólica acaba siempre ganando a lo que está en juego en la posesión real. Es preferible afrontar la penuria o la escasez en estratos "consumistas" superiores antes que compartir, con los inmigrantes, la abundancia de un estrato inferior.³⁷

Como ya se ha afirmado, los gitanos de Portugal son a menudo acusados de abusar de las prestaciones del Estado, poniendo así en peligro el régimen de apropiación de los no gitanos. Pero el principal factor del rechazo y de la discriminación de los que son víctimas es, de hecho, su llegada a los regímenes de apropiación simbólica.

Al instalarse alrededor de la población gitana, en un primer momento, los gitanos acercan simbólicamente a las dos colectividades. Al convertirse en vecinos de familias gitanas, los no gitanos pasan a ser "como gitanos"; lo que, queramos o no, se ha convertido en la peor de las etiquetas en la sociedad portuguesa contemporánea.

Las fuentes del racismo vivido por los gitanos se encuentran a la vez en las mutaciones recientes en el modo de vida y en los cambios concomitantes de la sociedad portuguesa. Por una parte, una de las formas a través de las cuales han conseguido mantener su identidad y su forma de vida son, entre otras, una defensa firme de la endogamia³⁸ y un cierto rechazo a la sumisión a las reglas del mercado laboral capitalista. Y este rechazo es muy incómodo para el resto de la sociedad, para la cual el trabajo según las reglas y los ritmos típicos de las sociedades industriales es lo más integrador.

"Los gitanos consiguen siempre mantener su identidad. Mantienen la flexibilidad, la movilidad... son vendedores ambulantes, no respetan los horarios y esto molesta a la gente. El hecho de que un gitano no tenga que respetar los horarios, y yo, funcionario público, deba respetarlos... me molesta. Entramos así en un clima de racismo cínico."

(Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra).

Las relaciones laborales son las que organizan la vida moderna. Hoy en día el trabajo confiere la identidad a los actores; constituye la base de un sistema económico, social y cultural. Como afirman Magano y Ferreira, "toda la vida social se organiza en torno al trabajo y a los horarios que impone. Ahora bien, los gitanos se han mantenido alejados de este tipo de trabajo, y han preferido desarrollar actividades económicas que les permiten tener sus propios horarios y su libertad, apartando de su cultura uno de los principales valores de las sociedades modernas [...]"³⁹

La base de la singularidad de la identidad gitana es precisamente la organización social, la cual sigue basada en relaciones de parentesco; no es el trabajo sino la familia la que concede identidad a los individuos

Los problemas con los gitanos se han agravado mucho con el individualismo e igualitarismo de la sociedad portuguesa, combinados con la reciente tendencia de este colectivo a asentarse. Hasta ahora las relaciones entre los gitanos y la población sedentaria se caracterizaban más bien por la simbiosis y por la diferencia de estatus. Ahora bien, según Alain Touraine, "el racismo, la naturalización de la inferioridad o de la superioridad de las categorías sociales sólo aparece cuando se forma una sociedad *activa*, es decir, una sociedad cuya jerarquía depende del papel jugado en el cambio social. Es precisamente cuando los particularismos y las fronteras culturales y sociales se aflojan o desaparecen cuando todo se mezcla y cada uno deja de estar protegido por su diferencia, cuando aparece el racismo."⁴⁰

La base de la singularidad de la identidad gitana es precisamente la organización social, la cual sigue basada en relaciones de parentesco; no es el trabajo sino la familia la que concede identidad a los individuos. Ahora bien, este fenómeno contradice las tendencias cada vez más individualistas de la sociedad portuguesa.

Con las mutaciones sociales que los han empujado a la fijación y al sedentarismo, sobre todo en las periferias de los medios urbanos, los gitanos se han visto obligados a hacer grandes esfuerzos de adaptación. En una sociedad que se ha modernizado y "desruralizado" rápidamente, las actividades a las que se dedicaban y las funciones sociales que llevaban a cabo —la venta de animales, el trabajo agrícola temporero, la venta ambulante de objetos y ropa— no sólo entran en declive total sino que a veces se prohíben. La abolición de las fronteras, la apertura de grandes centros comerciales, los cambios profundos en los hábitos de consumo, la facilidad con la que compramos a crédito, la adopción de modas cada vez más efímeras, convierten las actividades tradicionales de los gitanos en profesiones completamente anacrónicas.

"Hasta hace 25 ó 30 años, los gitanos llevaban a cabo un verdadero *servicio público* a las comunidades de los medios rurales (los trabajos temporeros, la venta ambulante). Hoy en día las vías de comunicación son mucho mejores. La aparición de las grandes superficies comerciales e incluso las costumbres de los portugueses —son mucho más consumistas— hacen inútil la función tradicional [de los gitanos]." (Bruno Gonçalves, gitano, Asociación Gitana de Coimbra, Coimbra).

Según el Grupo de Trabajo para la Igualdad y la Inserción de los Gitanos, "uno de los problemas más graves que se plantean es el de la integración en el mercado laboral. Serias dificultades unidas a la progresiva desaparición de las actividades tradicionales de los gitanos y a su represión legal, como en el caso de la venta ambulante, conducen a

la falta de opciones profesionales; y ésta es una tendencia que hay que invertir".⁴¹

Los gitanos se encuentran así pues en una situación que no tiene demasiadas opciones: el asentamiento y la asimilación completa en la cultura mayoritaria o la entrada en la economía sumergida y el tráfico. Si la primera elección es difícil por varios factores, entre los cuales están los prejuicios heredados del pasado y un cierto alejamiento voluntario respecto a la sociedad circundante que tiene propósitos identitarios, la segunda parece haber alimentado el pensamiento esencialista de los otros portugueses: de golpe, todos los gitanos portugueses han aparecido como la encarnación de uno de los principales males de la modernidad: la droga.

Serias dificultades unidas a la progresiva desaparición de las actividades tradicionales de los gitanos y a su represión legal conducen a la falta de opciones profesionales

Efectivamente, hay signos de la participación de ciertos gitanos en el tráfico de droga; sería sin embargo ilegítimo y absurdo generalizar esta práctica a todo el colectivo. Pero incluso las acusaciones generalizadas de tráfico de drogas, que toman a menudo forma de rumor, y el olvido del hecho de que la mayor parte del tráfico está perpetrado por los no gitanos parecen obedecer a una lógica ya explicada por Elias y Scotson: la lógica que imputa exclusivamente al grupo estigmatizado los principales defectos del grupo propio.⁴²

En adelante no hay que olvidar que, tanto el tráfico de drogas como la toxicomanía, han sido muy criticados por la mayoría de los miembros del colectivo. No hay que olvidar tampoco que la drogodependencia atañe, cada vez más, a los jóvenes gitanos pobres.

Existe desde luego una "cuestión gitana" en Portugal. Pasa por el racismo y por cuestiones ligadas a la inserción de este colectivo en el conjunto más amplio de la sociedad. Ahora bien, el proceso social de inserción de los gitanos en la sociedad portuguesa parece actualizar muy bien el concepto de la sociología clásica de la "predicción creadora" (*self-fulfilling prophecy*). Casi todas las personas con las que hemos hablado durante la realización de esta investigación —salvo, por supuesto, los propios gitanos— han afirmado tajantemente que los gitanos no se integraban en la sociedad porque no querían. Incluso lo han dicho los responsables de las organizaciones antirracistas.

"Cuando me dicen que los gitanos no se integran, contesto enseguida que yo tampoco me integro en esta sociedad, me adapto. Pero el gitano no quiere adaptarse [...] Lo que ocurre con la comunidad gitana es que, no sólo tiene una cultura diferente, sino que quiere mantener esa diferencia. Quiere resistir." (José Falcão, portugués, asociación SOS Racismo, Lisboa).

Ahora bien, sabemos, como dijo el sociólogo americano W. I. Thomas, "que cuando los hombres consideran ciertas situaciones como reales, éstas se convierten en reales en sus consecuencias". Los gitanos no llegan a integrarse plenamente en la sociedad portuguesa, entre otras cosas, porque la mayoría de los portugueses —militantes antirracistas incluidos— consideran que no quieren integrarse. En otros términos, no estamos lejos de la verdad cuando afirmamos que actualmente los gitanos son diferentes y no se integran porque la sociedad entera cree verdaderamente en su diferencia y en su falta de voluntad de integrarse.

Aunque alimentado por los prejuicios heredados del pasado, el racismo contra los gitanos no constituye una *supervivencia* de la tradición en el seno de la modernidad. Es

más bien una de las consecuencias del proceso de modernización de la sociedad portuguesa. Los orígenes de este rechazo también se deben buscar en los cambios del mundo campesino portugués y, sobre todo, en su desarticulación; en la emergencia de un sentimiento de crisis identitaria que alcanza al mundo rural, que está en vías de desaparición.

Aunque alimentado por los prejuicios heredados del pasado, el racismo contra los gitanos es más bien una de las consecuencias del proceso de modernización de la sociedad portuguesa

Es el sentimiento de pérdida de sentido, la sensación de que el mundo antiguo se escapa y que el mundo moderno amenaza con la realidad del tráfico de droga, del aumento de la delincuencia y de la inseguridad típicas de las sociedades modernas que convierten al gitano en el chivo expiatorio ideal. La presencia de los gitanos en los terrenos próximos a los pueblos, en viviendas sociales o incluso en las escuelas públicas, es fuertemente rechazada en virtud de la ambigüedad de lo que representan actualmente para el resto de la población. Los gitanos se han convertido en los símbolos de lo que la sociedad no quiere de la tradición: exclusión, pobreza, analfabetismo, dureza de vida y precariedad; y de lo que no quiere de la modernidad: anonimato en las relaciones sociales, igualdad estatutaria, riesgo e inseguridad. Esta ambivalencia simbólica es lo que no sólo los convierte en chivos expiatorios y en objeto privilegiado de una diferenciación depuradora, sino lo que da fe de su expulsión de la vida colectiva.

 **João Filipe Marques** es sociólogo y profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Algarve, Portugal

NOTAS

1. Este artículo retoma algunas ideas desarrolladas en la tesis doctoral en Sociología titulada: "Yo no soy racista, pero... Del *no racismo* portugués a los dos racismos de los portugueses". París: EHESS, 2004. La investigación se ha beneficiado de una beca de la Fundação para a Ciência e Tecnologia y del Fondo Social Europeo en el marco del III Marco Europeo de Apoyo.
2. J. P. M. Pimentel, "*Ce racisme qui menace l'Europe*". En: *Actes du colloque sur la lutte contre le racisme et la xénophobie en Europe*. París: La Documentation Française, 1996. p. 112.
3. P.F. Machado, *A presença cigana em Portugal: um caso de exclusão secular*. Mediterráneo (4), 1994, p. 63.
4. SOS Racismo, *Sastipen ta liberdade. Ciganos: números, abordagens e realidades*. SOS Racismo, Lisboa, 2001.
5. O. Nunes, *O povo cigano*, Edición del autor, 1996.
6. Ib. p. 142.
7. Ib. p. 160.
8. Ib. p. 143.
9. Cf. O. Magano; L. Ferreria da Silva, "*A integração/exclusão social de uma comunidade cigana residente no Porto*". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002. [CD-Rom]. M. M. Mendes "*Um loar sobre a identidade e a alteridade. Nós, os ciganos e os Outros, os não ciganos*". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002. [CD-Rom]
10. "*Relatório do Grupo de Trabalho para a Igualdade e Inserção dos Ciganos*", p. 8, <http://www.acime.gov.pt>
11. A. Bruto da Costa; M. Pimenta. *Minorias Étnicas Pobres em Lisboa*. Lisboa: Departamento de Pesquisa Social do Centro de Reflexão Cristã, 1991.
12. M. C. Silva; S. Silva, "*Práticas e representações sociais face aos ciganos. O caso de Vila Verde*". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002. p. 6. [CD. Rom]
13. "*Relatório do Grupo de Trabalho para a Igualdade e Inserção dos Ciganos*", p. 4. <http://www.aime.gov.pt>
14. P. Bataille, "*Le prix de la nation pour les Tsiganes*". En: *Études Tsiganes*, nº 2, 1993. p. 133.
15. Cf. João Filipe Marques, "*Je ne suis pas raciste mais... Du non-racisme portugais aux deux racismes des Portugais*". Tesis de Doctorado, París: EHESS, 2004.
16. Cf. F. L. Machado, "*Contextos e percepções de racismo no quotidiano*". En: *Sociologia – Problemas e práticas* nº 36, 2001. p. 55.
17. J. Miranda, "*Grupos Étnicos em Portugal. Os Estereótipos dos Portugueses*". Disertación del profesor. Lisboa: Universidade Aberta, 1994 (fotocopiado).
18. M. I. Baganha, "*Inmigrant Insertion in the Informal Economy: The Portuguese case*". Coimbra: CES, Universidad de Coimbra, 1996. pp. 104, 140.

19. "Relatório do Grupo de Trabalho para a Igualdade e Inserção dos Ciganos", p. 13. <http://www.acime.gov.pt>.
20. Los detalles y el análisis sociológico del caso Oleiros pueden encontrarse en: M. C. Silva; S. Silva, "Práticas e representações sociais face aos ciganos. O caso de Vila Verde". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002. [CD. Rom]
21. "Relatório do Grupo de Trabalho para a Igualdade e Inserção dos Ciganos", p. 10. <http://www.acime.gov.pt>
22. SOS Racismo, *Sastipen ta liberdade. Ciganos: números, abordagens e realidades*. SOS Racismo, Lisboa, 2001. p. 49.
23. M. C. Silva; S. Silva, "Práticas e representações sociais face aos ciganos. O caso de Vila Verde". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002.p. 6. [CD. Rom]
24. M. C. Silva; S. Silva, op. cit. p. 10.
25. Ib. p. 11.
26. Ib.
27. Ib.
28. Ib. p. 10.
29. E. Sertório, *O Livro Negro do Racismo em Portugal*. Lisboa: Dinosaurio, 2001. p. 29.
30. M. M. Mendes, "Etnicidade cigana, exclusão social e racismos". En: *Sociologia: Revista de Faculdade de Letras da Universidade do Porto (VIII)*, 1ª serie, Oporto, 1198. p. 239.
31. E. Sertório, op. cit. p. 25-26
32. O. Magano; L. Ferreira da Silva, "A integração/exclusão social de uma comunidade cigana residente no Porto". En: *Sociedade Portuguesa. Passados Recentes, Futuros Próximos. Actas do IV Congresso Português de Sociologia*. Lisboa: Associação Portuguesa de Sociologia, 2002. [CD-Rom] p. 6.
33. N. Elias; J. L. Scotson, *Logiques de l'exclusion. Enquête sociologique au coeur d'une communauté*. Paris: Fayard, 1997. p. 39.
34. G. Laval, "Racisme: réflexions d'un psychanalyste". En: *Les temps modernes* (452-453-454), 40º año, abril-mayo, 1994. p. 1980-1981.
35. V. Borgogno, "Le discours populaire sur l'immigration: un racisme pratique". En: *Peuples méditerranéens*, nº 51, abril-junio, 1990. p. 13
36. Ib. p. 13.
37. Ib. p. 15.
38. Todos los entrevistados gitanos se mostraron muy firmes en la defensa de la endogamia.
39. O. Magano; L. Ferreira da Silva, op. cit. p. 2.
40. A. Touraine, "Le racisme aujourd'hui". En: M. Wiewiorka (dir.). *Racisme et modernité*. Paris: La Découverte, 1993. p. 25.
41. "Relatório do Grupo de Trabalho para a Igualdade e Inserção dos Ciganos", p. 8 <http://www.acime.gov.pt>.
42. N. Elias; J. L. Scotson, op. cit. p. 34.